

Ángel Ganivet o la significación intelectual del 98

MERCEDES GORDON
Departamento de Periodismo I

RESUMEN

La vieja duda de si Ángel Ganivet es un precursor, si pertenece o no a la ya citada generación del 98, ha quedado sin fundamento. Le consideramos hoy como miembro de pleno derecho. Junto con Unamuno que inaugura el espíritu del 98. Obras clave son *En torno al Casticismo* (1895 Unamuno) e *Idearium Español* (1896 Ganivet). Ambos hacen literatura con las ideas y consagran en España ese género literario, el ensayo, característico del siglo xx. En el horizonte de este nuevo 98, que se nos aparece lejano pero vivo, Ángel Ganivet, cónsul de España, tiene en estas evocaciones una exigencia propia ya que en este año se cumple el centenario de su muerte trágica en aguas del Dvina, un suicidio que truncó su vida a los 33 años lo que no le impidió dejar una obra densa y completa en sólo seis años de actividad literaria. Aquí recogemos su visión de la prensa.

ABSTRACT

The old discussion about Ángel Ganivet, on his inclusion or not on the 98 Generation, is over. We consider this writwe today as a full member of this literary generation. Together with Unamuno, Ganivet is the predecessor of the so called 98 spirit. The masterpieces of these writers are "En torno al Casticismo" (1895 Unamuno), and "Idearium Español" (1896 Ganivet). Both authors make literature with ideas, and expand in Spain the essay as a literary genere, that will be so carachteristic of 20 th. Cen-

ture. On the eve of this new 98 spirit appears to us so far away but alive. Ángel Ganivet, Spanish Consul, has in this remembrance an own personal place, because this year is the 100 anniversary of this tragic death in the waters of the river Dvina, a suicide that ended his life when his was 33 years old; nevertheless his early death was not obstacle for giving a compete and dense work in only six years of literary activity. We collect in this work his vision of the press.

“Ganivet no se cuidó tanto de formarse un concepto del universo, cuanto un sentimiento de la vida.”

(UNAMUNO, *Epistolario*)

En el horizonte de este nuevo 98 resulta obligado mirar hacia aquel otro 98, que está lejos pero vivo, sin miedo a convertirse en estatua de sal puesto que lo que buscamos es rendir homenaje a un grupo de hombres de letras y de pensamiento, artífices de un segundo siglo de oro y, al mismo tiempo, recuperar lo más válido del legado que dejaron. Entre ellos, Ángel Ganivet, piedra angular de tal generación, que tiene en estas evocaciones una exigencia propia por varias razones.

En primer lugar porque este año se cumple el primer centenario de su muerte ocurrida el 29 de noviembre de 1898. Muerte trágica y prematura. Se suicidó a los 33 años, en las heladas aguas del Dvina, cuando se encendían las primeras luces de la Navidad en Riga, capital ahora de Letonia y entonces del Ducado ruso de Finlandia. Y, después, porque su obra en este otro 98, aparece tan vigente como en aquel y su pensamiento despierta nuevo interés en la España de las nacionalidades y del bilingüismo. El conoce y vive las realidades del bilingüismo de los Países Bajos y la pequeña babel (sueco, finlandés, ruso) de los países nórdicos.

La vieja duda sobre si Ganivet es un precursor, si pertenece o no a la ya citada generación del 98, ha quedado sin fundamento. Hoy le consideramos miembro de pleno derecho. Unamuno y Ganivet, amigos, compañeros de oposiciones en el Madrid galdosiano, que sólo se llevaban un año de edad con primogenitura a favor del bilbaíno, estrenaron años después la inagotable cantera temática de indagación sobre España y su “postrada realidad nacional” que llega hasta nuestros días e incluso recobra ahora actualidad. Ganivet se lamenta de la “abulia” vicio según dice muy español, que él entendía como un debilitamiento de la voluntad de la nación, mientras Unamuno se duele de una España dominada por el “marasmo”.

REFLEXIÓN SOBRE ESPAÑA

Se acababa de alzar Martí en el Baire (febrero de 1895) y la insurrección filipina de 1896 colocaba la cuestión española en la prioridad internacional. En estos dos años se sitúa el comienzo del 98. O sea, la aparición del espíritu y de la actitud que caracterizaría a todo el grupo que constituye tal generación: “Dedicar una atención amorosa y crítica a España y saber expresar esa preocupación”, define Julián Marías (Marías, 1995: 7).

La profunda reflexión más ética que política sobre la esencia de España que mantuvieron Unamuno en *En torno al Casticismo* (1895) y Ganivet en *Idearium español* (1896) con similitud de posturas éticas y de apasionamientos, fundamentan el espíritu del 98 y dejan planteada la cuestión que recogerían los hombres de la generación del 14 (Ortega y Gasset y Azaña) con una visión más racional y política que los noventayochistas. Pero fueron ellos, esos dos noventayochistas, quienes impulsaron el nacionalismo y la cuestión del ser de España.

El debate quedaba abierto y lo seguirán Menéndez Pidal, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Salvador de Madariaga, Laín Entralgo, Julián Marías y otros. Todos ellos hicieron de España el objeto de sus reflexiones y preocupaciones, como pensadores más que como historiadores. Julián Marías explicará: “Lo que da a la generación del 98 un carácter único en nuestra historia es que en ella se realiza un increíble incremento de la posesión de España” (Marías, 1966: 38,39).

El debate continúa ahora en este otro 98, si no tan trágico, sí tan crucial para el porvenir de España. Se da ahora un revisionismo de tal espíritu. Un nuevo enfoque. Como todos los autores de la generación del 98 Ganivet formuló y reforzó los supuestos patrióticos de España, aunque según Francisco Ayala dice, acaso exageradamente, “hoy nadie parece dispuesto a suscribirlos” dado el abuso que la dictadura hiciera de ellos y las nuevas realidades contemporáneas” (Ayala, 1997).

Lo cierto es que de entre todos los temas que caracterizan la celebrada generación, es el de España y su realidad el que más interesa en este centenario. Es fuerte el desconcierto con que se afronta en nuestros días la realidad española de las autonomías. Y no son pocos los que se interpelan sobre si somos la última generación que a España le llama España.

El historiador Juan P. Fusi ha escrito que aunque discreparan sobre su antigüedad y realidad, Menéndez Pidal, Albornoz y Américo Castro creían en la existencia de una identidad española en la historia, pero a Fusi le resultan más cercanas las tesis de Caro Baroja al respecto: “que toda identidad nacional es por definición una identidad abierta, variante y dinámica” (Fusi, 1998).

Además, Unamuno y Ganivet introdujeron el puro ensayismo en la España de fin de siglo, acontecimiento literario este que también merece mención, pues no carece de relevancia. El ensayo ha sido un género literario adoptado definitivamente tras ellos en este lado de los Pirineos. Y cabe afirmar que es el género literario característico del siglo xx. Ambos hacen literatura con las ideas. “Hacen consistir la literatura principalmente en “opinar,” dirá Ortega y Gasset que elogia “la ampliación gigante que representan del horizonte ibérico” (Ortega y Gasset, 1940: 12,13).

Unamuno y Ganivet gozan de una faceta mística y cristiana, aun dentro de su heterodoxia, que resulta innegable. En una carta escrita tres meses antes de su muerte a su amigo Nicolás María López, el 3 de septiembre del 98, el granadino replica a una insidia que aquel le había hecho en el sentido de que se estaba volviendo casi cristiano. Le contesta: “lo de pseudo-cristiano es casi verdad. A veces me miro por dentro y (como decía Roberto Robert) “no me encuentro muy católico” pero me encuentro análogo a Unamuno” (Herrero, 1966: 242).

Aunque en Ganivet no se encuentran desplantes de heterodoxia al estilo unamuniano sino al contrario, ya que en el *Idearium* Ganivet habla del Cristo histórico con emoción, como Ideal de la humanidad y considera que el alma de España es esencialmente cristiana. Lo cierto es que siempre navegó entre el racionalismo positivista de la época y el misticismo cristiano que llevaba dentro de sí porque tenía un temperamento profundamente religioso.

Por otra parte, Ángel Ganivet es quien abre la cantera de hombres de letras, escritores y poetas que tras él honrarán a Andalucía: Federico García Lorca, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre...

SIGNIFICACIÓN INTELECTUAL

Así que la pertenencia de Ángel Ganivet a la generación del 98, no es cuestión de calendario, cronología u otra pista temporal, como escribe Antonio Gallego Morell en ABC Cultural del pasado 20 de marzo: “En Ganivet se dan las características, los ademanes, y las vertientes de lo que entendemos por literatura del 98” (Gallego Morell, 1998:12). Y José Luis Abellán, en la introducción que hace a una reciente edición del *Idearium español*, comenta: “A pesar del carácter de “precursor” con que se nos presenta (por su temprana muerte) es un hecho bien precisado que Ganivet pertenece a la Generación del 98 y es dentro de ésta donde debemos encontrar su significación intelectual” (Abellán, 1996: 24). Julián Marías le reconoce como “inconfundible figura del 98” (Marías, 1995: 8).

De Ángel Ganivet se ha dicho mucho y variado. Su compleja personalidad da la razón a todos esos juicios. Sus amigos Rafael Gago y Melchor Almagro

San Martín le llamaban “Ganivet, el misterioso” y “La esfinge granadina” por su distanciamiento y timidez. De “Místico sin fe”, le califica el hispanista Hans Jeschke, asombrado por el aliento y el idealismo de la dimensión del Espíritu en sus obras. “Un iluminado”, escribe Javier Herrero. Incluso se le quiere clasificar en la escuela de los cínicos según Manuel Olmedo Moreno. Mientras que Ramón Gómez de la Serna, considera que “lo más interesante de Ganivet es lo que tiene él mismo de personaje novelesco, de la novela de la vida” y lo define como “el excentrico del grupo”.

Antonio Gallego Morell aprovechará la frase para dar título a la mejor biografía del granadino. Biografía que ha sido reeditada por tercera vez (Gallego Morell, 1997). Incluso por sus dotes organizativas demostradas como Cónsul de España en Amberes, Helsingfors y Riga, Gallego Morell lo ve como el “Ministro soñado”. En el artículo antes citado comenta: “Ganivet hubiese sido el gran organizador de la Cultura del 98, ese ministro de Cultura que no tuvieron porque ni Unamuno, ni Baroja, ni Azorín tenían aptitudes para ejercer la misión como lo hacía Ganivet” (Gallego Morell, 1998: 12).

Herederó de las angustias de Larra por las cuestiones de la España en que vivía, Ganivet al igual que Fígaro no sólo iba a abordar su vocación literaria desde el periodismo, sino que el destino le deparaba un final igualmente suicida y unos amores tormentosos. La España de la Restauración y de la alternancia Cánovas / Sagasta, el frustrante clima nacional ante el cercano Desastre colonial, y el Madrid galdosiano (1888-1889) acogieron al joven granadino cuando se iban a cumplir los 50 años del pistoletazo de Larra. Al llegar se hace socio del Ateneo y escribe a Granada: “Es la única sociedad de España que encaja en mi gusto; lo bueno que allí hay es el espíritu amplio, tolerante, familiar “ (Gallego Morell, 1997: 55). Al frente de la sección de literatura del Ateneo está en esos años Juan Valera. Sobre la mesa del nuevo socio, *Pepita Jiménez*.

TODO EN SEIS AÑOS

De la obra de Ganivet realizada en el corto espacio de tiempo de 1892 a 1898, seis años, dato que nos proporciona una idea de la envergadura de su talento de escritor, sobresale el ensayo *Idearium español*, la novela *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, *Los trabajos del infatigable Pío Cid*, trasunto de sí mismo, y el auto sacramental *El escultor de su alma*. Toda su obra está escrita desde fuera de España.

Además, gracias a su carrera diplomática que le mantiene lejos de su amada Granada y de sus seres queridos, produce un abundante y sabroso *Epistolario*: se trata de la correspondencia con la madre, hermanas, amigos entrañables, entre los cuales, sobre todo, Navarro Ledesma, Nicolás María Lopez y Gómez

Moreno. Ganivet tiene un gran tirón entre sus paisanos intelectuales y crea con ellos la llamada *Cofradía de la fuente del Avellano*, la rumorosa fuente de su infancia y adolescencia.

En el periódico local, *El Defensor* de Granada, publica su primera colaboración "Un festival literario en Amberes", el 21 de agosto de 1892. En ese mismo periódico de provincias publicará, ya Cónsul en Helsinki, los artículos que reunidos en libro son "*Cartas Finlandesas*". "*Hombres del Norte*", "*Granada la bella*"... Crónicas informativas, irónicas, críticas y amables, en las que trata de todo, costumbres, literatura, música, viajes, mujeres, gastronomía, urbanismo, a veces en tono trascendente y a veces en tono zumbón, con gran sentido del humor. Leerlas es descubrir el mejor Ganivet. Es el observador y crítico, que no se deslumbra por la novedad europea y la contrasta con lo español. No se queda en mero costumbrismo porque profundiza, ahonda en el alma de los pueblos entre los que vive. Siempre le interesa más la ética y la cultura que la política.

Como escritor, periodista y ensayista destaca la prosa clara, elegante, concisa, irónica, a veces, apasionada, bien estructurada, siempre lúcida, arquetipo ya de escritor del siglo xx que se escapa de aquellos finales todavía románticos del siglo xix, de ese siglo de las luces y del progreso que le marca con su positivismo, pero ante el que proclama como lema: "el hombre sobre las cosas" (Carrasco Araúz, 1971: 123). Más que en la Ciencia y el Progreso Ganivet cree en el hombre, en sus posibilidades heroicas. Tiene ambición, pero más que literaria es ética. Quiere influir y mover a los españoles a un renacimiento espiritual.

Ganivet estaba dotado con una pasión esencial: la de la lectura. Incluso fue bibliotecario del Ministerio de Fomento antes de acceder a la carrera diplomática. A los veinte años traduce latín y griego y lee a Séneca, que vendrá a ser su padre espiritual, la fuente de su humanismo: de su ascetismo, estoicismo, desprendimiento de las cosas materiales, bondad natural. Su pensamiento está fuertemente sellado por el filósofo cordobés.

Toda la doctrina de Séneca, escribe Ganivet en las primeras líneas del *Idearium Español*, se condensa en esta enseñanza que para él es eje del alma española:

"No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu, piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran lo hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir, y sean cuales fueren los sucesos que sobre ti caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de ti que eres un hombre."

(Ganivet, 1996: 38)

La primera gran desilusión de su vida fue perder las oposiciones a cátedra de griego en la Universidad de Granada, en tanto que su amigo Unamuno ganaba las de la universidad de Salamanca. Este hecho cambió su destino. ¿Cómo hubiera sido la vida y la obra de Ganivet de haberse quedado en Granada? Pues diremos con Antonio Machado: “a preguntas sin respuesta quien habrá de contestar...” La otra gran decepción fue la de Amelia Roldán, la cubana, conocida en un baile de carnaval, con la que tendría dos hijos. La otra mujer en la vida de Ganivet fue Mascha Djakoffsky, profesora de idiomas: le enseñó el sueco, le perfeccionó el alemán, le inició en el ruso y le adentró por la literatura de Henrik Ibsen, Bjornson y Jonas Lie, base de los artículos recopilados en *Hombres del Norte*. Suscitó en él un lirismo intimista que desahogaba escribiendo poemas en francés, pero fue un amor imposible.

Al optar por la carrera consular en 1992 se condenaba al “destierro” profesional, a la soledad y a la nostalgia de su querida Granada. Ganivet fue un provinciano de corazón. En ese provincianismo entraba en los días del invierno nórdico no sólo Granada sino España toda. Ganivet miraba a España desde Europa, como años después aconsejaría Ortega y Gasset. Y fue un europeo de profesión. Su carrera le lleva de Amberes, a Helsingfors, y a Riga. Viaja a Bruselas, París, Berlín, Koenisberg, San Petesburgo.

Sus meteóricas visitas a Granada, no impiden que esta vida le haga huraño y sabio y que se dedique plenamente a la lectura, al estudio, a la creación literaria. El choque con el Viejo mundo fortalece su visión de España a la que quiere mostrar la fuerza superior del espíritu, cosa que hace en su principal obra, el ya citado *Idearium español*, donde mejor vemos la genialidad de su identidad intelectual. Una identidad que también ha sido llamada: “quijotismo ganivetiano”.

UNA VISIÓN DEL PERIODISMO

Tiene un conocimiento profundo de la literatura española. Obtiene su licenciatura en Filosofía y Letras con un estudio sobre el Marqués de Santillana. En su prosa hay sabor a Cervantes y a Quevedo. Es el primer escritor español políglota (francés, inglés, alemán y ruso) y cosmopolita. Ello le permite adentrarse en la prensa de los países donde vive y en las literaturas europeas sobre las que escribe y aun ejerce de crítico y mentor para sus amigos.

En carta a Nicolás María López, su gran confidente, le comunica noticias literarias sobre sus lecturas y le ofrece recomendaciones: “En los Suplementos del *Fígaro* encontrarás materia para adornar tus artículos... El *Tristán* te aconsejo que lo leas despacio... Te remitiré alguna novela de Dickens..” (Gallego Morell, 1997: 109). Y en otra ocasión pregunta:

“No sé si tú leeras *Rome* de Zola, que te voy enviando; yo no he leído arriba de seis folletines, porque a pesar de los esfuerzos de Zola para mantenerse en equilibrio, su obra se ve que no es sólo literaria, sino que está influida por sentimientos periodísticos, por puntos de vista de interviewer...”

(Herrero, 1966: 320-321)

Ya desde sus años de estudiante en Madrid está acostumbrado a seguir la prensa. Se lo dice a su madre: “Leo *El Imparcial* que tengo suscrito, *El Liberal*, que tiene un compañero, y *El Defensor*”.

En otra carta, la que escribe a Nicolás María López el 5 de febrero de 1896, Ganivet se extiende en comentarios y críticas sobre la prensa española: “Puesto que andas metido en los belenes de la prensa, no estará de más que dedique una carta a hablar del asunto, que en verdad merece que de él se hable” (Herrero, 1966: 324). Este amigo es el que le envía periódicos españoles de Madrid y Granada. Sobre todo *El imparcial*, con sus suplementos literarios *Los Lunes de el Imparcial*, que es el hilo que une al Cónsul con la actualidad española. Pero también *La Correspondencia*, *El Globo* y *El Liberal*.

En esa misma carta formula sus reproches:

“Lo chocante es que en España no haya todavía un periódico legítimamente español. De los de partido no hay que hablar, pues en ninguna parte pueden conseguir ser leídos de las masas neutras, de que habla Salmerón; y de los periódicos independientes, hasta los títulos son ridículos y responden a un período histórico ya pasado: el anterior a 1869.” (Se refiere a época de antes de la Restauración)

Ganivet opina que:

“Con los telegramas de la Agencia Fabra y un comentario personal y claro sobre los asuntos de que trataran, se conseguiría mayor resultado que gastando un dineral en gacetilleros corresponsales en todas las cortes de Europa y capitales de América”.

Pero puntualiza:

“Ese comentario requiere cierta instrucción preliminar que los periodistas al uso no poseen, y exige la molestia de leer a diario algunos periódicos extranjeros para estar al corriente de los cambios de situación.”

(Herrero, 1966: 313)

Le parece mal que a los periódicos que van saliendo en España “les falten cabezas para imprimirles el carácter que deben tener.” Otro día dedica sus crí-

ticas a *El Liberal*, condenando el exhibicionismo de sus colaboradores, los “Plutarcos”, los “genios”. Exclama: “Que el diablo me lleve si todo esto no llevará a la defunción espontánea de todo el que coja un periódico en sus manos”. (Herrero, 1966: 324).

El sí es un buen conocedor de los periódicos europeos. Tiene su propia visión del periodismo y opina:

“Me parece que hay en Madrid hueco para un periódico de nuevo estilo, que siendo nuevo resultará más viejo que todos los demás; pero ese periódico ni lo ha creado Mellado transformando *La Correspondencia* ni lo creará Francos Rodríguez transformando *El Globo*. Es muy difícil echar tapas y medias suelas a un periódico. Si en estos asuntos pudieran hacerse experimentos yo me comprometía a crear un periódico que, en poco tiempo, les echara la pata a muchos que se costean a peso de oro... A ver si al cabo de algunos años me aburro yo definitivamente de esta vida que llevo y le metemos el diente a tan pingüe negocio.”

(Herrero, 1966: 312)

No fue así. La solitaria vida que llevaba, la enfermedad (sífilis) contraída en la juventud le conduce a una parálisis generalizada según el diagnóstico del doctor van Haken a quien acudió instado por sus amigos que lo encontraban agitado: apenas dormía, fumaba sin parar y padecía manía persecutoria. Sufría por los problemas creados por su relación con Amelia Roldán, y la temprana muerte de su hija Natalia víctima de una meningitis a los tres meses. Todo ello acaba haciéndole desear la muerte. Elige la mañana de diciembre en que está anunciada en Riga la llegada de Amelia Roldán con su hijo, a los que ya no vería. La muerte es una realidad que Ángel Ganivet no teme y ha sido uno de los temas nada secundario en su obra, desde los días de Amberes.

Es tiempo de concluir esta apresurada e incompleta evocación de Ángel Ganivet, de quien en este centenario se ha vuelto a hablar en serio. Digamos con Laín Entralgo que nadie puede negar a Ganivet “su egregia calidad literaria y una considerable influencia en el modo de ver a España y de escribir el castellano” (Laín Entralgo: 1998: 5).

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1996): “Introducción”, en *Idearium Español, Ángel Ganivet*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- AYALA, FRANCISCO (1997): “Un esplendor final”, *El País*, núm. 571, Madrid.
- CARRASCO ARAUZ, NORBERTO (1971): *Ganivet*, Madrid, EPESA.

- FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo (1998): "Historia y 98", *El País*, núm. 643.
- GALLEGO MORELL, Antonio (1998): "Ganivet, ministro soñado", *ABC Cultural*, núm.333, Madrid.
- GALLEGO MORELL, Antonio (1997): *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*, Granada, Comares.
- GANIVET, Ángel (1996): *Idearium Español. El Porvenir de España*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- HERRERO, Javier (1966): *Ángel Ganivet, un iluminado*, Madrid, Gredos.
- MARÍAS, Julián (1996): *España ante la Historia y ante Sí misma*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1995): "El comienzo del 98", en *Cuenta y Razón*, núm. 90, Madrid.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1998): "La Modernización de España", *ABC Cultural*, núm. 333.20, Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, José (1940): "Prólogo", en *Cartas Finlandesas*, Ángel Ganivet, Buenos Aires, Espasa Calpe.